

# **La autorreflexividad en la formación sistémica: sendero hacia la construcción terapéutica**

Martha Luz Páez Cala [1]  
Alba María Hernández Rondón  
Vanessa Jiménez Aristizábal  
Tatiana Restrepo Valencia  
Gloria Mercedes Zuluaga [2]

## **Resumen**

La presente investigación de segundo orden buscó identificar las diversas estrategias que promueven y potencian la autorreflexividad, en un contexto formativo de posgrado de la ciudad de Manizales, desde una perspectiva sistémica y a partir de las experiencias de algunos egresados y estudiantes. La reflexividad como expresión de la conciencia del terapeuta, es imprescindible en el quehacer terapéutico de orden sistémico y está inmersa en todas las dimensiones del ser humano. Participaron 13 psicólogos estudiantes de la V cohorte de la Especialización en Psicoterapia y Consultoría Sistémica, y 5 psicólogos egresados de las cohortes I, III y IV de dicha especialización. Se realizaron dos grupos focales con los estudiantes y otro grupo con los egresados; posterior a ello se realizaron entrevistas a profundidad. El análisis de los resultados da cuenta de diversas estrategias narrativas, la escultura, los rituales, juegos de roles, autobiografías, diario terapéutico, e incluso diversos escenarios como los seminarios, los procesos investigativos y espacios de supervisión de prácticas, que movilizan el aprendizaje de los terapeutas en formación y promueven la autorreflexividad. De esta forma, para estudiantes y egresados se abren nuevas miradas que

---

[1] Asesora y coautora. Profesora Asociada, Psicóloga, Especialista y Magister, Coordinadora de la Especialización en Psicoterapia y Consultoría Sistémica, Escuela de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Manizales, Carrera 9° 19-03, Tel. 8879688, Manizales, Caldas, Colombia. Correo: mpaez@umanizales.edu.co

[2] Psicólogas, estudiantes de la V Cohorte de la Especialización en Psicoterapia y Consultoría Sistémica. Trabajo final del componente de investigación.

dinamizan la posibilidad de observarse a sí mismo y tomar mayor consciencia de los procesos autorreferenciales, los cuales ponen al servicio del encuentro terapéutico.

**Palabras Clave:** Autorreflexividad, formación sistémica, estrategias formativas, encuentro terapéutico, intervención sistémica.

### **Abstract**

The present second order research sought to identify the diverse strategies that promote and enhance the self-reflexivity in a formative context of postgraduate of the city of Manizales, from a systemic perspective and based on the experiences of some graduates and students. Reflexivity as an expression of the therapist's conscience is essential in the therapeutic task of a systemic order and is immersed in all dimensions of the human being. Participants included 13 psychologists students of the V cohort of the Specialization in Psychotherapy and Systemic Consultancy and 5 psychologists from the I, III and IV of this specialization cohorts. Two focus groups were held with the students and another group with the graduates; Subsequent interviews were conducted in depth. The analysis of the results gives account of various narrative strategies, sculptures, rituals, role plays, autobiographies, therapeutic journals and even various scenarios such as seminars, investigative processes and time for monitoring practices, that mobilize the students' learnings and promote self-reflexivity. In this way, new perspectives are opened for students and graduates that stimulate the possibility of observing oneself and becoming more aware of self-referential processes, which they put at the service of the therapeutic encounter.

**Keywords:** Self-reflexivity, systemic training, formative strategies, therapeutic encounter, learning, systemic intervention.

## **Introducción**

La autorreflexividad se constituye en un foco de interés para varios autores, quienes parten del supuesto de que en el quehacer terapéutico de orden sistémico, es imprescindible la reflexividad como expresión de la conciencia del terapeuta (Ceberio y Deschamps, 2000; Garzón, 2008 y Hernández, 2007). Según Erikson (citado en Cruz, 2009) la observación de sí mismo, es fundamental ya que se involucra el saber, el hacer y el querer, lo que propicia integrar la persona del terapeuta a la formación y abordar los aspectos personales y profesionales que están en juego dentro del proceso formativo; lo cual incluye sus recursos, creencias, emociones y conductas explícitas en la intervención.

En el proceso terapéutico se propicia un encuentro conversacional particular, escenario donde se construyen y reconstruyen diversas narrativas, y se entretajan las historias en un entramado que integra las vivencias significativas de sus participantes, terapeuta y consultantes (Páez Cala, 2016). Se trata de un contexto relacional que implica para el terapeuta volver la mirada sobre sí mismo para dar cuenta de sus posibles sesgos, conceptuales y experienciales, y en general le implica examinar de forma crítica el efecto que su bagaje personal aporta a este particular encuentro con el otro, en un contexto terapéutico. Para Molina (2001), la autorreferencia implica una “operación relacionante. El observador (ya sea una persona o un grupo) refiere a sí mismo las observaciones que hace porque es a través de esta referencia que el observar adquiere sentido” (p.27).

Estas competencias generan un gran impacto a nivel personal y profesional, ya que abarca procesos y experiencias emocionales, además de formar parte de la construcción identitaria del profesional. En el proceso formativo desde una perspectiva sistémica, se propende porque el terapeuta reflexione sobre sus experiencias y reconozca sus recursos personales, con el fin de identificar y promover posibles alternativas personales, interaccionales y sistémicas en general,

que permitan soluciones innovadoras al momento de co-participar en el encuentro, en pro de propiciar cambios.

Esta habilidad propicia la autoexploración por parte del terapeuta, donde reconoce sus recuerdos, experiencias, historia de vida y en general todo el acervo como ser integral con el cual aporta al encuentro terapéutico de orden sistémico. Ello implica el verse y reconocerse a sí mismo, y a la vez se generan cambios y se potencian los recursos personales; la autorreflexividad, está en constante construcción y en la práctica teórico-conceptual promueve una forma de ver y de sentir al sistema consultante, y a la vez de verse y sentirse a sí mismo. Los procesos autorreflexivos en ocasiones se permean por imaginarios, prejuicios e ideas que resignifican la forma particular de relacionarse y de construirse con el otro, en el encuentro terapéutico.

Para Rodríguez (citado en cruz, 2009) el trabajo personal no puede dejar a un lado el campo ético, moral y legal que rige al psicólogo en su quehacer profesional, en el cual puede identificarse el principio de responsabilidad social que compete a cada ser humano. De esta forma se facilita el desarrollo de elaboraciones y re-construcciones creativas de lo humano.

La relación terapéutica se convierte en un espacio en el cual circula el proceso autorreflexivo del terapeuta. Celis y Rodríguez (2016) definen este espacio como una interacción recíproca donde “recursivamente, cualquier intervención -tanto del paciente como del profesional- pautara el juego de las interacciones, de la misma manera que dichas intervenciones surgen como resultado de tales interacciones desarrolladas” (p. 41)

Es necesario desarrollar y potenciar la creatividad en el encuentro terapéutico, en el que los recursos personales juegan un papel primordial en la construcción y estilo particular de implementación, que promueve un adecuado acompañamiento y seguimiento para extender la eficacia de las intervenciones (Ceberio & Linares, citado por Aguirre, 2012). La moral y la

ética como principios que rigen a los sistemas humanos, como un eje fundamental respecto a la responsabilidad que tiene el terapeuta con el sistema consultante.

Es válido comprender esta habilidad no solo como una técnica o procedimiento, sino como un proceso vinculado a una historia y a una construcción en valores; lo cual implica en el terapeuta una capacidad para incorporar su propio yo. De acuerdo a Jiménez (1999) se hace referencia a la autoconciencia como un componente necesario en el proceso del autoconocimiento y en la implementación de una mirada sistémica.

Esto significa que cada persona, ya sea de forma intencionada o no, reflexiona sobre las reflexiones, donde de forma frecuente, por medio de la introspección, desarrolla un autoanálisis constante de las acciones, pensamientos y sentimientos. Por ende, nace la necesidad de analizar la propia actitud y la forma particular de pensar y de sentir, lo cual permite definir esta destreza como una capacidad inherente y connatural al ser humano; y que además permite la construcción crítica del contenido de los pensamientos, lo cual incita a reflexionar sobre las ideas y los datos específicos que se manejan en la cotidianidad. Según Garzón (2008) esta destreza se manifiesta como aquella capacidad del ser humano para hacer contacto y comprender la realidad. Por lo tanto el ser humano autorreflexivo reconoce los signos de las situaciones que le permiten identificar si son reales o no.

Actualmente la psicoterapia de orientación sistémica ocupa un lugar relevante dentro de los modelos clínicos utilizados para el trabajo tanto con familias, parejas, individuos, al igual que como con grupos y organizaciones.

Algunas de las características del enfoque en mención son: los síntomas se comprenden como expresiones disfuncionales del sistema familiar, de modo que el foco de análisis no recaerá solamente en el consultante que tiene el síntoma o el dilema, sino que abarca todo el sistema, el cual se focaliza en las interacciones y pautas repetidas que marcan un estilo de vinculación

entre los integrantes (Camacho, 2006). Desde un punto de vista técnico existen diferentes medios de intervención, que proveen de estrategias innovadoras a los terapeutas. Ello implica que el proceso formativo incluya una mirada histórica y actual de las diversas estrategias que se han formulado a través del tiempo, para enfocarse cada vez más en los procesos generativos, resilientes, y en la co-construcción y crecimiento continuo, tanto para el consultante como para el terapeuta.

Garzón (2008) expresa la necesidad de enfocarse en una formación más autorreflexiva y flexible. El estudiante en formación adquiere aprendizajes y estrategias que le permiten el desarrollo de la autorreflexividad, con el propósito de responder a las necesidades de los diferentes sistemas consultantes, y de los contextos donde estos se desenvuelven.

En el transcurso del proceso académico y de reflexión sobre la historia personal, se evidencia el rigor, la imaginación, la capacidad de búsqueda e inquietud de conocimiento que se adquiere desde la perspectiva sistémica, ya que el terapeuta introduce en su quehacer profesional un estilo particular de observar la realidad, lo cual le facilita interactuar y comunicarse con el sistema consultante desde un marco de referencia epistemológico, teórico y práctico. Todo ello dentro de un esquema amplio de estrategias que promuevan la autorreflexividad e identificar el propio estilo terapéutico. Para Ceberio & Linares (citados por Aguirre, 2012) el estilo terapéutico consiste en la particular instrumentación del modelo del terapeuta; es decir, que el estilo personal se construye a partir de experiencias, creencias, los modos de ser y expresarse, lo cual marca una pauta diferencial en el encuentro terapéutico.

Como afirma Rodríguez Ceberio (2005), en la elección del modelo a seguir, en la creación del propio estilo terapéutico, el estudiante y futuro terapeuta sistémico pone “en juego su selectividad perceptiva, con el correspondiente trazado de distinciones y categorizaciones, en un proceso que no es ingenuo ni arbitrario” (p.54). En esta selectividad se constituye en

“portavoz de un código familiar y social” (p.54), de una cultura, y de la forma como se posesiona ante ellas. Y el proceso autorreflexivo se constituye en un faro que ilumina estas decisiones.

Bautista (2014) comprende la supervisión como un contexto donde se afina la lectura e intervención que un terapeuta en formación consolida en su estilo personal durante el proceso de formación. De esta manera, los contextos formativos donde se conversa (supervisión, seminarios) son organizados para que los observadores (docentes, estudiantes, terapeutas, consultores e investigadores) se incluyan como referentes de lo observado y de los modos en los que se observa. (p. 70).

Aponte & Winter (1988) y Garzón (2008), señalan que en la formación de terapeutas sistémicos existe un énfasis centrado en la persona del terapeuta, enfocado en la necesidad de formar un profesional cada vez más autónomo y propositivo. Así mismo, este proceso de formación implica generar instancias que promuevan procesos de autorreflexión y que contribuyan a potenciar no solo al crecimiento profesional, sino también al personal; el terapeuta en formación aborda la búsqueda y desarrollo de competencias en psicoterapia, al igual que reflexiona aquellas creencias, emociones y conductas que están en escena a la hora de interactuar con el sistema consultante.

Se pueden identificar varias estrategias que implementa el interventor sistémico para promover la autorreflexividad en el encuentro terapéutico. Algunas incentivan la narración y la reflexión personal, como son las cartas, desde las estrategias narrativas, las cuales evidencian las construcciones de los consultantes y la creación de nuevos relatos. Como lo plantean White & Epsom (1993), las cartas empleadas al cierre de la sesión resumen los aspectos básicos abordados en cada encuentro. Enfatiza el autor la tendencia cada vez mayor de redactar una carta al consultante al finalizar la entrevista, como registro de la misma; estrategia que, según

el autor, comparte la 'historia clínica' en un vínculo más igualitario entre consultantes y terapeutas.

Otras estrategias muy utilizadas por los terapeutas sistémicos son las metáforas o rituales. Un ejemplo de la primera es la técnica de "narración de cuentos", la cual cumple una doble función, tanto si el cuento es narrado entre todos los miembros de la familia, como si es el terapeuta quien lo cuenta a la familia. En el primer caso, su función será más diagnóstica que terapéutica, y en el segundo caso, a la inversa. La metáfora sirve al terapeuta como obtención de claves para entender algo más de la familia, y a los integrantes del sistema familiar como aportación de visiones nuevas sobre la situación. Una vez narrado el cuento, el objetivo no será tanto el "analizarlo" racionalmente, sino "dejarlo ahí", como semilla que dará su fruto más adelante. (Cibanal, 2016).

En segunda instancia, según Feixas (2012), el uso de rituales consiste en la prescripción de tareas complejas dotadas de significado simbólico implícito, que suponen la ejecución secuencial de múltiples pasos por parte de toda la familia, a menudo con cierto tono ceremonial. De esta forma se destaca un orden y una secuencia que toma sentido para analizar los relatos y promover la reflexión propia y de los sistemas consultantes.

Las tareas dentro de la sesión son relevantes en el proceso terapéutico; una de ellas es la dramatización. En este juego interaccional, cuyo significado es alterar alguna función o estructura dentro del sistema familiar, puede tratarse de formar alianzas entre miembros en conflicto o alterar su patrón comunicacional; según Feixas & Miró (1993), este tipo de tareas consiste en actividades específicas que promueven el cambio de las dinámicas familiares, lo cual conlleva a un proceso autorreflexivo. Además, hay tareas que se envían para realizar en casa, las cuales tienen la función de alterar, aunque sea ligeramente, la pauta de interacción familiar que forma parte del problema, con lo que se espera que éste también se modifique.



Pueden ser tareas puntuales o para realizar periódicamente por uno o varios miembros de la familia.

Finalmente se encuentra el diario terapéutico, que es una estrategia que facilita la externalización de los pensamientos y sentimientos que se presentan en el quehacer terapéutico, contribuyen a reflexionar y a tomar consciencia de sí mismo.

Se evidencia así como la formación sistémica contribuye significativamente al proceso de autorreflexión de los terapeutas y aporta estrategias con las cuales se potencia y facilita dicho proceso.

A partir de los elementos reseñados, se relacionan algunos antecedentes investigativos que contribuyen a la delimitación y sustentación del foco de estudio que aquí se aborda. Dentro de la exploración de antecedentes que se realizó no se encontraron procesos investigativos cercanos a la temática planteada, sin embargo se han encontrado unos que tienen similitudes.

Aristegui et al (2009) evidencia como dentro del proceso terapéutico la conversación facilita los momentos de cambio caracterizados por una autorreferencia performativa, es decir, el proceso autorreflexivo es una habilidad que permite expresar, y a su vez genera acciones, lo cual implica un reflexionar-actuar en el encuentro terapéutico.

Garzón (2008) busca identificar los referentes centrales del estilo terapéutico, los autorreferenciales, y comprender de qué manera los talleres en escenarios pedagógicos se diseñan para promover un aprendizaje creativo y motivante, que permita al terapeuta la apropiación del conocimiento y el desarrollo de los procesos autorreferenciales.

Estos antecedentes investigativos permiten establecer una relación con el referente teórico propuesto anteriormente y configurar un puente entre éste y el análisis de las categorías

propuestas y las emergentes; se permite ilustrar de manera más clara las estrategias que potencian el proceso autorreflexivo de los participantes.

A partir de este fenómeno, se plantea la conjetura central: hay una serie de estrategias personales y/o teórico-prácticas, que facilita a los profesionales con formación sistémica, potenciar y promover su proceso autorreflexivo. Por lo tanto el propósito de este estudio, es identificar algunas estrategias que se privilegian para promover la autorreflexividad, el estilo característico para fomentarla, su potencia y cómo se pone al servicio del encuentro terapéutico. Todo ello en el contexto de un proceso formativo desde una perspectiva sistémica compleja y desde la experiencia de estudiantes y egresados. Bajo el supuesto de que la formación de terapeutas en perspectiva sistémica se asocia a dimensiones éticas y estéticas, además se recurre a procesos vitales, para fortalecer la reflexividad del interventor sistémico, tanto en la formación como en el encuentro terapéutico.

La formación de terapeutas de la Especialización en Psicoterapia y Consultoría Sistémica de la Universidad de Manizales privilegia un proceso autorreferencial, por lo cual cada uno de los seminarios, de acuerdo a la temática abordada, se centra en aplicar estrategias y ejercicios que ayudan al interventor sistémico en su reconocimiento autorreferencial, y que además propicie una mejor comprensión de sí mismo y del sistema consultante.

Surge la motivación por identificar algunas estrategias que se privilegian en estos contextos formativos, para propender por el empoderamiento de los terapeutas, específicamente en este componente de fortalecer esos procesos de autorreflexión en los ámbitos formativos sistémicos.

Partiendo de lo expuesto, surge el interrogante que orienta esta investigación:

¿Cuáles son las estrategias que promueven y potencian la autorreflexividad en un contexto específico formativo de posgrado desde una perspectiva sistémica, a partir de las experiencias personales de algunos estudiantes y graduados?

## **Metodología**

El presente estudio se realizó desde una perspectiva de segundo orden, en la que se opta por un pensamiento circular para explicar los dilemas de los sistemas humanos, como lo expresa Mejía Navarrete (2002). Igualmente Molina (2001) la define como “una investigación que al observar su objeto obtiene también información sobre sí misma y es capaz de usar tal información para hacer más investigación, aumentando la potencia de la capacidad investigativa” (p.28).

Las investigadoras a partir de un proceso reflexivo propiciaron una participación activa en la descripción e identificación de la autorreflexividad, permitiéndose observarse a sí mismas, reconocer sus experiencias, sentimientos, emociones, y de esta forma promover una mirada reflexiva al proceso investigativo.

Como estrategias se implementaron grupos focales y entrevistas a profundidad, mediadas por procesos conversacionales. De esta forma se posibilitó la autorreflexividad en este proceso investigativo, tanto de parte de los estudiantes, egresados, como de las investigadoras.

La presente investigación/intervención se desarrolló en tres fases:

*En la primera fase*, de ejecución, se dio un contacto inicial con los participantes, para realizar el trabajo de campo mediante entrevistas y grupos focales.

*Durante la segunda fase* se elaboró la reflexión hermenéutica acerca de los encuentros, y las diversas reflexiones posteriores a ellos.

*En la tercera fase* se construyó colectivamente la discusión y se definieron las conclusiones y aportes de la misma.

**Participantes:** Se invitó a todos los estudiantes de la V cohorte, y se entrevistó a los egresados asistentes al I Encuentro de egresados de la Especialización.

Finalmente participaron 13 psicólogos estudiantes de la V cohorte de la Especialización en Psicoterapia y Consultoría Sistémica, y 5 psicólogos egresados de las cohortes I, III y IV de dicha especialización. Se realizaron dos grupos focales con los estudiantes, y otro grupo con los egresados. Posterior a ello se realizaron entrevistas a profundidad, de modo individual.

*Participantes:* Las edades de todos los estudiantes participantes oscilan en un rango entre los 21 años y los 45 años.

<b>Estudiante No.</b>	<b>Género</b>	<b>Experiencia laboral</b>	<b>Contexto laboral</b>
1	Femenino	6 meses	Clínico-social
2	Masculino	9 meses	Educativo
3	Femenino	6 meses	Educativo
4	Femenino	3 meses	Psicojurídico
5	Femenino	No aplica	No aplica
6	Femenino	14 años	Organizacional
7	Femenino	4 meses	No aplica
8	Femenino	15 años	Clínico
9	Femenino	3 meses	Clínico-social
10	Femenino	4 meses	Psicojurídico
11	Masculino	13 años	Psicojurídico
12	Femenino	No aplica	No aplica
13	Femenino	4 meses	Social

Las edades de todos los egresados participantes, oscilan entre los 26 años y los 60 años.

<b>Egresado No.</b>	<b>Género</b>	<b>Experiencia laboral</b>	<b>Contexto laboral</b>
1	Femenino	2 años	Clínico
2	Femenino	14 años	Clínico

3	Femenino	5 años	Clínico
4	Masculino	28 años	Clínico
5	Femenino	11 años	Organizacional

## Resultados

Pensar en la autorreflexividad implicó para los participantes de esta investigación hacer un alto y repensar cómo se ha venido dando su proceso autorreflexivo en sus ámbitos personal, formativo y laboral.

Durante el proceso conversacional con egresados de diferentes cohortes de la especialización se logra identificar que es innegable el proceso autorreferencial, y este a su vez es propiciado en los diferentes espacios de aprendizaje durante el transcurso de la especialización, a través de ejercicios reflexivos que de forma continua los llevaron a comprender de manera más cercana los procesos autorreferenciales, proceso muy conectado con el quehacer del interventor sistémico.

En el desarrollo de esta indagación se identificaron las estrategias que promueven la autorreflexividad en un proceso formativo. El punto focal se centró en la formación sistémica, como un escenario que aporta estrategias que fortalecen y potencian la autorreflexividad. De esta manera, los principales hallazgos del estudio aluden a los siguientes ejes: la autorreflexividad y la formación sistémica.

Como se identificó en los encuentros conversacionales con estudiantes y egresados, las asesorías y las lecturas promueven la autorreflexividad, y diversas lecturas propician el identificar los mitos familiares, además que se posibilita exponerlos en el aula de clase; igualmente en diversos momentos de interacción con el docente se propicia la reflexión sobre la propia biografía. Todo lo anterior lleva a pensar que esta cualidad se reafirma desde las

lecturas y desde los ejercicios propuestos por los docentes. En la investigación se logró percibir como los juegos de roles, las paradojas, las metáforas y el grabarse a sí mismo, permiten conectarse con la propia autorreferencialidad, lo cual determina aspectos relevantes a nivel personal, laboral y social.

Puede evidenciarse además cómo los espacios de supervisión son una de las principales estrategias que permite a los participantes fomentar su proceso autorreflexivo; en palabras de uno de ellos “mi principal estrategia fueron los escenarios de supervisión, porque era lo que me permitía volver sobre mi propia experiencia, volver sobre mí, ¿yo como lo estoy pensando como lo estoy sintiendo? Una estrategia para la autorreflexividad es volver sobre su experiencia” (egresado 3).

En el contexto de la especialización de psicoterapia y consultoría sistémica, los estudiantes destacan espacios relacionales que aluden sobre diferentes focos de lo experiencial; el escenario se construye mediante conversatorios reflexivos que movilizan la creación de diferentes niveles de autoobservación, se da un proceso generativo que desafía la idea de preexistencia del sujeto; y además propone la emergencia del mismo en las prácticas comunicacionales que constituyen la vida del terapeuta.

Tal y como lo plantea Garzón (2008):

Se reconoce que toda acción autorreferencial está situada en contextos definidos, como los espacios donde en tiempos particulares se desarrollan actos comunicativos que incluyen a los actores y sus historias, y los fines de las mismas tanto implícitos como explícitos dentro de dinámicas relacionales, dinámicas que involucran tanto las reglas propias del contexto como las que emergen resultado de la conversación.

(p.165).

Se logra identificar además cómo para los egresados, la sinergia entre los docentes de los diversos seminarios significa también para ellos una posibilidad de autorreferenciarse, tal y como lo relata uno de los participantes “... El hecho de que los profes de la especialización sean cálidos, haya buena comunicación entre ellos para sincronizar en relación al manejo del ambiente del grupo, también facilita que se dé la autorreflexividad” (egresado 2)

La experiencia durante la formación de la especialización facilitó visualizarse a través de un estilo terapéutico, lo cual ha permitido en el escenario de sus experiencias laborales una mayor claridad en cuanto a su identidad profesional, sujeta a continuo cambio y fortalecimiento a través de las diferentes interacciones en los encuentros terapéuticos, siempre conectados con su reconocimiento autorreferencial. En esta medida se ha convertido en un referente importante que permite tomar decisiones relacionadas con su quehacer profesional como terapeuta y/o consultor sistémico.

A través de estos procesos vivenciales propiciados en el transcurso de la especialización, se reconoce además el impacto que ha dejado en su vida personal, lo que permite una meta observación, al identificar sus procesos autorreferenciales explícitos e implícitos. Y reconocer de qué manera su autorreferencia se pone al servicio del encuentro terapéutico. Todo lo anterior propicia la flexibilidad en sus experiencias de vida y la manera como se consideran a sí mismos, con respecto al entorno que los rodea. El siguiente testimonio, análogo al que se presentó de forma reiterada por parte de varios participantes, egresados y estudiantes, sustenta lo anterior: “el reconocimiento de la historia personal a lo largo de la especialización permite que uno logre desentramarse de esas historias personales y poder llevarlas también al espacio laboral.

En este sentido se identifica que en los profesionales el proceso autorreferencial trasciende el proceso formativo y está presente en todo momento, bien sea de manera intencional o no, pero siempre volviendo hacia una observación de sí mismo a partir del otro, para identificar

lo que antes se había visto o ya se conocía. Pero desde una postura diferente, que genera emergencias de situaciones nuevas para su proceso reflexivo.

Como se ha mencionado, para la mayoría de los participantes de la investigación, incluidas las investigadoras, el proceso autorreferencial trasciende el escenario formativo, y es a partir de esto que durante las entrevistas surgen, cuatro categorías emergentes.

Estas son la autorreflexividad como:

Mediadora del conocimiento, al servicio del encuentro terapéutico, incorporada al estilo de vida y como facilitadora de análisis del contexto laboral.

Esto se evidencian en comentarios análogos a: “Mi proceso autorreflexivo aun después de graduada de la especialización me ha permitido conocerme y reconstruir mi historia de vida... Así he podido disponerme adecuadamente, para cada uno de los encuentros terapéuticos con mis consultantes” (Egresado 5); “Para mí ha sido más sencillo poder llevar esos momentos autorreflexivos a mi vida cotidiana, esto se convierte en un estilo de vida y trasciende más allá del contexto terapéutico” (Estudiante 7).

Lo anterior surge como un aporte novedoso, ya que permite comprender como para los estudiantes y egresados de la especialización se torna significativo y representativo el formarse como terapeutas sistémicos y especialmente poder llevar sus procesos autorreflexivos al desarrollo de sus esferas personal, social, laboral, familiar, entre otras. De acuerdo con lo anterior, se hace pertinente continuar profundizando en estas categorías.

## **Discusión**

Según el relato de los estudiantes y egresados de la especialización, se encontró que para ellos la autorreflexividad está en todas las dimensiones del ser humano, lo que posibilita definirla



como una cualidad tanto personal, como terapéutica. Esta cualidad está vinculada a una historia y a una construcción en valores éticos, morales y/o normativos; implica para el terapeuta implementar una mirada sistémica, donde pone al servicio del encuentro terapéutico su propio proceso autorreflexivo; de esta manera se facilita el desarrollo de elaboraciones y reconstrucciones creativas de lo humano.

Como afirma Bautista (2014), lograr incluir al terapeuta dentro de su propia observación, hace que el terapeuta pase de un estado en el que cree saber lo necesario, a un estado de sorpresa permanente, en el que logra visualizar aquello que nunca pensó podría llegar a emerger (p.74). Esta situación le permite descubrir otros mundos existentes y también posibles, ampliar su aprendizaje en un abanico de posibilidades que surgen a partir de la interacción.

A través de las conversaciones se clarifica la idea de que el terapeuta no requiere de un entorno con unas características propias, mediado de manera intencional por procesos conversacionales o diálogos reflexivos para promover la autorreflexividad, lo cual da sentido a la idea de que esta cualidad no emerge como una distintivo voluntario, programado, sino que se constituye en una forma de operar característica que emerge de manera espontánea. Se comprende que en el encuentro con el otro, la interacción promueve la construcción y la deconstrucción, el ver y el verse, el introducirse en sí mismo y a la vez mirar al otro. En síntesis, evidencia la emergencia del terapeuta, se resalta que la autorreflexividad es un puente que moviliza y enriquece el proceso terapéutico.

En este sentido, las experiencias, imágenes y recuerdos que tiene el terapeuta, además de su bagaje conceptual, fortalecen la construcción de las hipótesis; el terapeuta utiliza su sistema autorreferente y lo pone al servicio del encuentro terapéutico, lo que propicia tener claridad en la intervención con el sistema consultante. De esta forma se crea y re crea un espacio reflexivo para los dos subsistemas, que están en un proceso de co-construcción. Así mismo, se entiende

que el camino hacia el conocimiento personal es un proceso que no tiene fin, lo que permite decir que todas las experiencias conllevan a nuevos aprendizajes (Szmulewicz, 2013). Desde esta óptica el ensamblaje terapéutico también es continuo, de modo que la tarea de ver/entender al otro va unida con la tarea de verse/entenderse.

Para los participantes la autorreflexividad ha sido una estrategia que les ha permitido cuestionarse acerca de su rol como interventores, bien sea o no terapeutas, lo cual recuerda lo planteado por Vilora (2012), “es así como expresan preocupaciones porque su trabajo no es acorde a lo esperado, se sienten atascados, no saben cómo seguir en los procesos que están llevando a cabo, y en ocasiones hay cuestionamientos frente a su rol profesional y a su capacidad para continuar en ésta área de su profesión”

Igualmente reafirma la idea de Garzón (2008), quien plantea que

Se espera que el terapeuta desarrolle creatividad, espontaneidad y flexibilidad, con una gama de posibilidades para hacer frente a las demandas de un campo de acción heterogéneo en relación con los sistemas humanos y sus dilemas; que integre la práctica empírica y clínica en el campo de la salud mental, con amplio repertorio de recursos para evaluar su intervención, organice el conocimiento de acuerdo con su estilo personal, defina sus particularidades y rediseñe las estrategias adecuadas que le ofrecen las teorías según cada contexto. (p. 161)

A nivel de acción/intervención, esta cualidad define la forma en la que se actúa y el propio estilo de intervención. Desde la perspectiva sistémica se asume una postura epistemológica y metodológica que posibilita intervenir con mayor claridad y construir el sistema terapéutico, sin embargo es la propia autorreflexividad la que propicia identificar en el juego interactivo los sesgos, creencias, normas, valores que asume el terapeuta, y que devela en el encuentro con el otro.

Como lo plantea Bautista (2014) se observa para definir quién es, para saber hasta dónde se atreve a entrar en la conversación, conservando su integridad. Hace un cuadro del otro, un cuadro móvil, y le da al cuadro una explicación que le dice que puede esperar del otro. Esa explicación lo guiará en lo que diga y haga en su relación, surgiendo de esta manera el proceso del sistema de observación. Como se puede comprender, la autorreflexividad, se basa en un proceso interaccional y personal/autobiográfico.

Gracias a esta metodología reflexiva, que retoma lo experiencial en los seminarios según la mayoría de participantes, estudiantes y egresados, se articulan experiencias emocionales, cognitivas y una construcción de lo ético; comprendidas como instancias unificadas en el ámbito formativo; en línea con lo que propone Osorio (2004), respecto del marco auto y heterorreflexivo. Se enfatiza el comprender de qué manera la apreciación de la realidad depende de la posición que cada uno ocupa dentro del sistema de formación, conectado al contexto de la terapia, entre otros asuntos.

De esta manera, según refieren los estudiantes, la realidad construida desde sus vivencias y percepciones se relaciona con la realidad de otros, donde emerge la meta observación no solo de sus propios procesos, sino que se presentan aunados a los que emergen de sus compañeros de formación.

La intersección de la construcción del mundo del terapeuta, en su ecoevolución y la construcción del mundo del sistema que consulta en los procesos dialógico-reflexivos del contexto de la terapia, permiten comprender la idea de Bateson (1972, como se citó en Garzón, 2008), quien expresa que “la realidad está en relación directa con la idea de sistema evolutivo, que implica procesos recursivos de configuraciones auto-organizadoras de los sistemas entre tejidos, sistemas que desencadenan cambios deseables dentro de trayectorias posibles, configuradas en acciones coordinadas en el tiempo y el espacio”.

## **Conclusiones**

En el transcurso de esta investigación, se logró hacer comprensión de los mecanismos que operan en la autorreflexividad; en este proceso de formación de los terapeutas de la especialización en psicoterapia y consultoría sistémica de la Universidad de Manizales, se identificaron diferentes estrategias como: la metáfora, la escultura, los rituales, la paradoja, juegos de roles, autobiografías, diario terapéutico, e incluso diversos escenarios como los procesos investigativos y espacios de supervisión de prácticas, que movilizan el aprendizaje de los terapeutas en formación y promueven la autorreflexividad.

En los grupos focales, tanto con estudiantes en formación como con egresados, surge en el diálogo consensuado acuerdos respecto a las estrategias que promueven la autorreflexividad, acompañadas de los marcos de referencia que revelan las ideas, prejuicios, creencias, pensamientos, experiencias y conocimientos que acompañan al terapeuta, que le permiten incluirse en la observación y por ende posibilitan los aprendizajes.

De esta forma, para estudiantes y egresados se abren nuevas miradas que dinamizan la posibilidad de observarse a sí mismo y tomar mayor consciencia de los procesos autorreferenciales, los cuales ponen al servicio del encuentro terapéutico su autorreflexividad mediadas por las estrategias que utilizan. Los recursos se hacen visibles en la vida cotidiana y en otros escenarios como el laboral o el familiar; son una estrategia para recordar con que recursos se cuenta como terapeuta, de tal forma que opera como un elemento de reconocimiento que emerge y aporta al aprendizaje.

En esta investigación se pudo evidenciar cómo el paradigma sistémico trabaja en la exploración personal, lo que permite potenciar el encuentro con el otro. Así mismo, se señala que la autorreflexividad permite la co-construcción entre sistema consultante y sistema terapeuta, por medio de la implementación de estrategias creativas que promuevan la autorreflexividad y el

diálogo generativo. Aquí se evidencia la necesidad de reconocer en el propio quehacer terapéutico las experiencias tanto cotidianas como en el proceso formativo, lo cual potencia las dinámicas relacionales reflexivas que brindan significados a estudiantes y egresados, esto con el fin de formar terapeutas promotores de cambios positivos y significativos.

Se refleja el compromiso de la especialización, como un escenario de preparación en el campo de la psicoterapia y consultoría sistémica, enfocada en la formación de profesionales, preparados desde lo teórico conceptual y con un propósito experiencial para asumir el compromiso personal y profesional del encuentro terapéutico.

Finalmente, como investigadoras se puede evidenciar como la especialización, contribuye con dicho proceso autorreflexivo por medio de los trabajos de investigación, fortaleciendo la idea de De la Cuesta (2011), quien afirma que “el proceso reflexivo impregna todos los niveles de un estudio de investigación y está presente en todas las fases desde la pregunta de investigación al trabajo de campo y el análisis de los datos. No obstante, la cuestión no es tanto hacer actividades reflexivas, sino ser un investigador reflexivo”.

En el proceso investigativo se evidencia la autorreflexividad de estudiantes y egresados de la Especialización en Psicoterapia y Consultoría Sistémica de la Universidad de Manizales, donde los participantes expresan e integran la voz de sus creencias, de su historia personal, la voz de sus sistemas consultantes, de sus compañeros de estudio, de los docentes y de la cultura. Emergen ideas sobre posibles asuntos a indagar y que en este proceso investigativo no se abordó, como sería por ejemplo la autorreflexividad con relación al análisis del contexto laboral, incorporado al estilo de vida y como mediador del autoconocimiento.

## **Referencias**

- Aponte, H. y Winter, J. (1988). La persona y la práctica del terapeuta. Tratamiento y entrenamiento. *Revista Sistemas Familiares*, 3(4), 7-24.
- Aristegui, R; Gaete, J; Muñoz, G; Salazar, J.I; Krause, M; Vilches et al. (2009). Diálogos y autorreferencia: procesos de cambio en psicoterapia desde la perspectiva de los actos de habla. *Revista latinoamericana de psicología*, 41 (2), 277-289.
- Bautista, A (2014). Movilización de los aprendizajes de terapeutas en formación que surgen de las conversaciones reflexivas a partir de la emergencia del observador en el contexto de supervisión. *Revista QuaestionesDisputatae - Temas en Debate*, 14, 67 – 80.
- Camacho, J (2006). Panorámica de la terapia sistémica. Recuperado de <http://www.fundacionforo.com/pdfs/archivo33.pdf>
- Ceberio, M. Moreno, J. Deschamps, C. (2000). La formación y el estilo terapéutico. *Perspectivas sistémicas la nueva comunicación*. Recuperado de <http://www.redsistemica.com.ar/formacion3.htm>.
- Celis, R & Rodríguez, M (2016). *Constructivismo y construccionismo social en psicoterapia. Una perspectiva Crítica*. Bogotá; Manual Moderno.
- Cibanal, L (2016). Introducción a la sistémica y a la terapia familiar, recuperado el 3 de noviembre del 2016, de [http://www.aniorte-nic.net/apunt\\_terap\\_famil\\_12.htm](http://www.aniorte-nic.net/apunt_terap_famil_12.htm)
- Cruz, P (2009). “Enfoque Estratégico y Formación de Terapeutas”. Recuperado de [http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-48082009000100013&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-48082009000100013&script=sci_arttext).
- De la cuesta, C (2011). *La reflexividad: un asunto crítico en la investigación cualitativa*. Departamento de Psicología de la Salud, Universidad de Alicante, Alicante, España.

Recuperado el 17 de Agosto del 2016, de <http://dps.ua.es/es/documentos/pdf/2011/la-reflexividad.pdf>

Feixas, G. & Miró, M. T. (1993). Aproximaciones a la psicoterapia. Barcelona, España. Editorial Paidós.

Feixas, G (2012). Tareas y rituales en terapia sistémica. Barcelona, España. Recuperado el 3 de noviembre del 2016, de [http://www.juconicomparte.org/recursos/TAREAS\\_RITUALES\\_kWh7.pdf](http://www.juconicomparte.org/recursos/TAREAS_RITUALES_kWh7.pdf)

Garciandia JA, Samper J. El tejido de un nosotros: hilando nuevos significados entre terapeuta y consultante. *RevColombPsiquiatr* 2004; 33(3), p.262-284.

Garzón, D. (2008). Autorreferencia y estilo terapéutico: su intersección en formación de terapeutas sistémicos. *Revista Diversitas*. 1(4).

Ibáñez, Jesús (1998), Nuevos avances en la investigación social. La investigación social de segundo orden, *Anthropos*, Suplementos, 22,

Mejía Navarrete, J. (2002). Perspectiva de la investigación social de segundo orden. *Cinta moebio*. [www.moebio.uchile.cl/14/mejia.htm](http://www.moebio.uchile.cl/14/mejia.htm).

Molina, S. (2001). La investigación de segundo orden en ciencias sociales y su potencial predictivo: el caso del proyecto de Identidad y tolerancia. Recuperado el 12 de diciembre de 2016 del sitio web <http://www.redalyc.org/pdf/421/42118302.pdf>

Osorio, F (2004). Ensayos sobre Socioautopoiesis y Epistemología Constructivista. Santiago de Chile. Recuperado el 6 de diciembre del 2016 de, [www.revistamad.uchile.cl/index.php/RMAD/article/download/14781/15120](http://www.revistamad.uchile.cl/index.php/RMAD/article/download/14781/15120)

Páez Cala Martha Luz. (2016). Experiencias resilientes del terapeuta generadoras de cambio a través de expresiones plásticas. *Archivos de Medicina*.

- Polo & otros (2004). Procesos de formación y terapia desde un enfoque ecológico.  
Recuperado el 2 de enero del 2017, de  
<http://revistas.usta.edu.co/index.php/hallazgos/article/view/1576>
- Rodríguez Ceberio, M; Linares, J.L. (2005) Ser y hacer en terapia sistémica. La construcción del estilo terapéutico. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Rodríguez., D & Nino S, J (2006).Marco comprensivo para el estudio de los procesos de formación de terapeutas. Recuperado el 2 de enero del 2017, de  
[http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1794-99982006000100004](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-99982006000100004)
- Sandoval H. El bucle: referencia y autorreferencia en la construcción del conocimiento. En:  
Estupiñan J, Hernández A, Barragan M, Rodriguez D, Garzon DI, Polo MI et al.  
Construcciones en Psicología compleja. Aportes y dilemas. 2003. Universidad Santo Tomas: Bogotá.
- Szmulewicz, T. (2013). La persona del terapeuta: eje fundamental de todo proceso terapéutico. RevChilNeuro-Psiquiat 51 (1): 61-69. Recuperado de  
<http://www.scielo.cl/pdf/rchnp/v51n1/art08.pdf>
- Viloria, E. (2012). Dilemas de los psicólogos/terapeutas sistémicos en formación y la contribución de una intervención sistémica de apoyo en la construcción de su identidad. (Tesis Maestría), Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- White, M. y Epsom, D. (1993). Medios Narrativos para Fines Terapéuticos. Barcelona: Paidós.



